

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Teoría y práctica de la crueldad del caballero en *Tirant lo Blanch*

*No és ara temps, sinó de crueldat*¹ le replica Tirant a un caballero que pide clemencia para un caudillo turco que yace en el suelo herido de muerte. “*Ara no és temps de misericòrdia, sinó de crueldat*”² le responde el protagonista a Plaerdemavida que, haciéndose pasar por mora, había acudido hasta él para suplicar que no pasase a cuchillo a los habitantes de la ciudad africana en la que vivía. Tan espeluznantes como estas frases son algunos fragmentos de la novela en los que Tirant u otros caballeros exhiben una saña con su oponente que hoy puede parecer extraordinaria. Además, aparte de estos crueles comportamientos, hay en la obra toda una serie de reflexiones teóricas sobre el asunto que merece la pena analizar. Sobre uno y otro aspecto es sobre lo que tratará este trabajo. En resumen, lo que pretendo es ofrecer un breve acercamiento a la teoría y a la práctica de la crueldad del caballero en *Tirant lo Blanch*, tema más complejo de lo que parece a simple vista. Empezaré centrándome en la teoría de la crueldad, que será el aspecto en el que más me detenga por las implicaciones que trae consigo.

Las definiciones teóricas sobre la crueldad del caballero más importantes que hay en el *Tirant* se encuentran en los capítulos en los que el ermitaño lee al protagonista el *Arbre de batalles*, título bajo el que, como siempre se ha sabido, se esconde el *Libre de l'orde de cavalleria* de R. Lull. Al hablar del simbolismo de las armas, el ermitaño hace una consideración que es básica: la crueldad está justificada y es positiva cuando es necesaria. La formulación es explícita y está repetida en tres fragmentos que se comentarán más adelante.

A pesar de todo, hay que decir -y esto es básico- que esta consideración teórica es de cierta ambigüedad, pues implica juzgar moralmente al enemigo, lo cual, en

1. MARTORELL, J. (Martí Joan de Galba?), *Tirant lo Blanch*, ed. HAUF, A.G. i Escartí, V.J., València, Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, 1990, I, p. 369 (Todas las citas se harán siempre por esta edición)

2. *Ibid.*, II, p. 732

la práctica, no es tan sencillo. Además, si por una parte se justifica la crueldad, también antes el ermitaño había recordado que el

cavaller (...) no deu retre mal per mal, ans deu ésser humil e perdonar liberalment a n'aquells qui l'auran dampnificat, puix vinguen a sa mercé³.

Para un justo análisis de esta apología de la crueldad es imprescindible situarla en sus coordenadas históricas, línea de investigación especialmente útil en lo que se refiere al *Tirant*, como siempre ha demostrado, de forma ejemplar, Martí de Riquer. De entrada, lo que se impone en este sentido es comparar el texto de Martorell con la fuente lulliana.

Bastante sabemos ya sobre el asunto gracias a los trabajos del mencionado estudioso, quien ha demostrado que el autor del *Tirant* no sigue al pie de la letra el *Libre de l'orde de cavalleria*, sino que sobre éste se traza “un cruce de influencias”⁴. Yendo ya a la noción que nos ocupa, lo más interesante es advertir que la apología de la crueldad, tal como aparece formulada en Martorell, no se encuentra en la obra del mallorquín. Martorell, al tratar el simbolismo de las armas del caballero, aparte de cambiar el orden, trastoca la significación que daba Llull a la espada y a la lanza. Para una más clara ejemplificación, citaré el fragmento en el que Martorell habla de la lanza, cotejándolo con el de Llull:

(Martorell) Primeramente la lança, que és largua ab lo ferro agut, significa que.l cavaller deu fer tornar atràs tots aquells qui mal ni dan volen fer a la Sglésia, axí como la Sglésia és largua. Deu fer tant lo cavaller, que ell sia duptat e temut per tots aquells qui jamés no l'auran vist: axí com la lança és duptada e temuda per encontre, axí deu ésser ell temut. E ab los mals deu ésser molt mal, e ab los bons ésser leal e verdader; ab los forts e de mala vida ésser cruel⁵.

(Llull) Lança és donada a cavaller per significar veritat, car veritat és cosa dreita e no's torç, e veritat va davant a falsetat. E lo ferre de la lança significa la força que veritat ha sobre falsetat; e lo penó significa que veritat se demostra a tuit e no ha paor de falsetat ni d'engan. E veritat és recoldament de esperança, e així de les altres coses qui són significades de veritat per la lança del cavaller⁶.

Martorell, continúa modificando de forma radical su fuente, y amplía y subraya estas afirmaciones, al hablar del caballo, añadiendo un comentario que no aparece en el tratado de caballería que sigue:

3. *Tirant lo Blanch*, I, p. 55

4. RÍQUER, M. de, *Tirant lo Blanch, novela de historia y ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992, p. 74

5. *Tirant lo Blanch*, I, p. 58

6. RAMÓN LLULL, *Libre de l'orde de cavalleria*, ed. BOHIGAS, P., en *Obres essencials*, Barcelona, Editorial Selecta, 1957, I, 538

Car lo cavaller deu tenir lo cor dur e fort contra aquells qui són falsos e de poch pietat e, d'altra part, deu haver lo cor moll en haver pietat del hòmens de bona vida qui són pasífichs e leals, car si lo cavaller ha pietat ni merçé al qui merex mort, trobant-se administrador de justícia, dampna la sua ànima⁷.

Afirmaciones tan contundentes no se hallan en Llull, aunque es necesario recordar que el mallorquín tampoco condena la crueldad del caballero con el infiel. Dicho en otras palabras, en lo que respecta a la crueldad, Martorell va más allá de lo que va su fuente, pero sin entrar en contradicción abierta con ella.

Llegado este punto, son varios los problemas que han salido al paso. Reservaré para más adelante el que presenta un mayor interés: la causa de estas modificaciones, o mejor dicho, su resultado dentro de la obra. Ahora, más que buscar una fuente directa de los añadidos de Martorell, convendría comprobar si hay ideas semejantes en otros tratados de caballería. Antes, y entre paréntesis, diré que renuncio a tratar la particular visión que tiene Llull de la crueldad, pues excedería los límites de este trabajo.

La siguiente obra a la que conviene aludir es la *Segunda Partida*, fuente, según ha señalado Martí de Riquer, del *Libre de l'orde de cavalleria*⁸ y, por supuesto, del *Tractat de cavalleria* de Pere III, que, aparte de algunos detalles y del prólogo es traducción del Título XXI, como indicó hace tiempo P. Bohigas⁹. La ley II de este mismo Título, que explica “cómo deven ser escogidos los cavalleros”, apunta que se buscaba que

oviessen es sí tres cosas. La primera, que fuessen lazadores, para sofrir la gran lazería e los trabajos que en las guerras e en las lides acaesciesen. La segunda, que fuessen usados a ferir, porque sopiessen mejor e más ayna matar e vencer sus enemigos e non cansassen ligeramente faziéndolo. La tercera, que fuessen crudos para non haber pietad de robar lo delos enemigos, ni de ferir, nin de matar ni otrosí que no desmayassen ayna por golpe que ellos rescibiessen ni que diessen a otros. E por estas razeos antiguamente, para fazer cavalleros, escogieron los venadores del monte, que son omes que sufren gran lazería e carpenteros e ferreros e pedreros porque usan mucho a ferir e son fuertes de manos. E otrosí

7. *Tirant lo Blanch*, I, p. 59

8. Cfr. Riquer, M. de, *Història de la literatura catalana*, I, Barcelona, Ariel, 1984, p.247. (Como apunta el mismo estudioso, las coincidencias entre uno y otro texto ya habían sido advertidas por BOHIGAS, P., Cfr. Lull, *Obres essencials*, Barcelona, Editorial Selecta, 1957, I, pp. 523-524)

9. *Tractats de cavalleria*, ed. BOHIGAS, P., Barcelona, Ed. Barcino, 1947, p. 29 (Vid. también: BOSCH, S., “Les Partides i els textos catalans didàctics sobre cavalleria. Relacions de mútua dependència”, *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d'estudis literaris, històrics i lingüístics*, Barcelona, 1936, III, pp. 655-680)

de los carniceros por razón que usan matar las cosas bivas e esparcer la sangre dellas¹⁰.

Indudablemente, el fragmento que acabo de transcribir trae a la memoria uno de los pasajes del *Tirant* que más pueden sorprender por su truculencia. Me refiero a esa escena en la que el conde de Vàroic, el mismo que más tarde instruirá a Tirant, para formar a su hijo en los principios de la caballería, le hace matar a un moro y lo restrega con su sangre:

Lo rey, fatigat per les nafres que tenia, aturà's un poch ; e prengueren un moro molt gran e de desmesurada figura, e lo rey, après que agué fet cavaller lo fill de la comtessa, volgué que matàs aquell moro. E lo fadrí, ab gran ànimo, li donà tants colps ab l'espasa fins que l'agué mort. Com lo rey véu mort lo moro, pres al petit infant per los cabells e lançà'l damunt lo moro e frguà'l fort, que los hulls e la cara, tot stava ple de sanch, e les mans li féu posar dins les nafres, e axí lo enconà en la sanch de aquell moro. Après isqué molt valent cavaller e virtuos de sa persona: tant valgué en son temps, que en una gran part del món no s'i trobà cavaller que tant valgués¹¹.

Volviendo al Título XXI de la *Segunda Partida*, hay otra afirmación muy explícita sobre la crueldad en la ley V, en la que se indica que los caballeros habrán de ser entendidos, pues

el desentendimiento (...) los faría ser crueles contra la cosa que deviessen aver piedad e piadosos a lo que devían ser crueles¹².

Según se ha demostrado, esta frase fue introducida con algún retoque por D. Juan Manuel en el *Libro del cavallero et del escudero*¹³, tratado que presenta, además, importantes deudas con *Libre de l'orde de cavalleria* y que quizás pudo

10. *Las Siete Partidas* ..., Salamanca, 1555, ed. facsímil, Madrid, B.O.E., 1985, I, (*Segunda Partida*), fols. 70v-71r. Compárese este texto con un fragmento del capítulo 217 del *Dotzè del Crestià* de Eiximenis:

(...) Lo terç, que res nos puxa fer en la batalla que ja nos sia fet en l'exercici familiar ans de la batalla. E ja a XIII anys faràs que començ l'om d'armes a exercitar si mateix. E elegiràs hòmens spalluts, colerichs, magres en la cara, ab grans pits e spatles, ab poch ventre, e ab stretes anques, ab hulls vius, ab lo cap dret, ab les armes dures. E si de officis specials los has a elegir, no elegesques pescadors, ne caçadors, ne hòmens molls, mas ferrers, fusters, carnicers, e pedrers e caçadors de porchs salvatges (...) (cito por la edición de Valencia 1484, BN, sig. 1117).

11. *Tirant lo Blanch*, I, p. 41 (Vid. también p. 82)

12. *Las Siete Partidas* ..., fols. 71v-72r. Vid. también fol. 73 v.

13. Juan Manuel, *Cinco tratados*, ed. AYERBE-CHAUX, R., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989, p.15, p.74 n.9

influir en el *Tirant lo Blanch*, según sugirió Martín de Riquer¹⁴. Aunque sin mencionar el término crueldad, también D. Juan Manuel justifica que los caballeros se ensañen con quien lo merece por justicia:

(...)”Et bien cred, fijo, que tan bien los grandes sennores commo los otros qualesquier que bivan en estado de cavallero, que bien así commo en ninguna manera non deven fazer tuerto nin sobervia a ninguno, bien así, quando les alguno fiziere tuerto, non se lo deven sofrir; ante se deven ende vengar lo más ayna que pudieren. Ca si non lo fiziessen venirles ya ende dos dannos muy grandes: el uno, sofrir el mal que obiessen rreçebido; el otro dar exemplo a otros muchos quel fiziessen esso mismo (...)”¹⁵.

Como salta a la vista, las reflexiones teóricas sobre la crueldad que hay en las *Partidas* y en don Juan Manuel coinciden, en gran parte, con las expresadas por Martorell. Se podrían aducir otros textos que contribuyesen a la contextualización histórica del concepto, pero creo que lo dicho hasta aquí es suficiente para demostrar que Martorell, al cambiar el texto de Llull y añadir una justificación, o más bien una exigencia, de la crueldad en el caballero, no actúa movido por convicciones exclusivamente propias, sino que se limita a transmitir ideas de amplia difusión en la época medieval.

Al llegar aquí, conviene pasar ya a ver lo que he llamado “la práctica de la crueldad”. En este sentido, comenzaré afirmando lo que juzgo básico: en *Tirant lo Blanch* hay un verdadero ajuste de la práctica de la crueldad con la teoría que sobre ella encontrábamos en el *Arbre de Batalles*. Así, por ejemplo, recordando la cierta ambigüedad que presentaban algunas consideraciones teóricas sobre el concepto, no extraña que llamar “cruel” a un caballero pueda ser positivo o negativo. En ocasiones, el propio Tirant se enfurece cuando le aplican el calificativo y, otras veces, se jacta él mismo de aplicárselo¹⁶.

Donde no hay duda de cómo ha de ser el comportamiento del caballero es cuando el enemigo es un infiel que supone una amenaza para el territorio cristiano y la vida de sus habitantes. En una batalla que tiene lugar en el imperio griego Tirant, tras derribar al rey de Capadocia, se dispone a matarlo. En este instante llega un caballero y, alegando que el monarca está herido de muerte, le pide que, en gracia, le de “hun poch d’espay de vida”, a lo que, de forma resuelta, responde el protagonista:

14. Riquer, M. de, *Tirant lo Blanch, novela de historia y ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992, pp. 80-81

15. D. Juan Manuel, *Libro del cavallero et del escudero*, ed. cit., p. 61

16. *Tirant lo Blanch*, I, pp. 131, 132, 252, 337-338

¿Quina és la rahó que.t mou que tu vulles exercir gràcies de pietat envers aquest nostre públich enemich, qui ab tanta crudelitat, en sola confiança de sa virtut e de ses armes, ha fet son poder de dar-me la mort? Donchs, justa cosa és que sia punit segons ell volia fer de nosaltres. No és ara temps sinó de crueldat, car la nostra victòria stà en sola potència de la virtut de nosaltres e no en los mèrits de la virtut de la mia potència.

Emperò ell li desféu lo bacinet e tallà-li lo cap¹⁷.

Este pasaje pone de relieve que Tirant demuestra haber asimilado las enseñanzas del ermitaño. Recordemos que éste señalaba que

lo bon cavaller deu foradar e aconseguir a tots aquells qui mal volen fer a la cristiandat ni a la Sglésia, no havent-los pietat ni merçé alguna, ans ab la spasa los deu ferir a totes parts.¹⁸

Atando ya cabos sueltos, es importante advertir que empezamos a comprender mejor el resultado de los cambios a los que Martorell sometía el texto de Llull: lograr una mayor coherencia. Si bien es cierto que era norma general que cada autor diese su propio significado a cada una de las armas¹⁹, en lo que al tema de la crueldad se refiere, con esas modificaciones hay que advertir que Martorell consigue una mejor integración de los capítulos doctrinales en el conjunto de la obra²⁰. Para ir terminando, hay un dato que contribuye a apoyar esta idea y que no me gustaría pasar por encima. Comparando estos capítulos en su redacción definitiva, es decir, en *Tirant lo Blanch*, con su esbozo primero, el *Guillem de Varoych*, se observa que, aunque ya aparecía ahí la defensa a ultranza de la crueldad²¹, hay un pequeño texto en el que se propugna la misericordia en la guerra que Martorell suprime en el *Tirant*. Aunque hay otras interpretaciones sobre las causas de la supresión²², me gustaría atender sobre todo al resultado que ésta produce: una mayor cohesión del tratado en sí y evitar una contradicción con el comportamiento de Tirant que acabamos de ver:

17. *Tirant lo Blanch*, I, p. 369

18. *Ibid.*, I, p. 58

19. P. Bohigas, introducción al *Libre de l'orde de cavalleria*, ed. cit, p. 523

20. Esta idea coincide con lo que R. Beltrán piensa sobre la integración de la "catequesi cavalleresca" en general. Cfr. BELTRÁN LLAVADOR, R., *Tirant lo Blanc: evolució i revolta en la narració de cavalleries*, València, Institutió Alfons el Magnànim-Diputació de València, 1983, p. 103 y ss.

21. MARTORELL, J. *Tirant lo Blanch i altres escrits*, a cura de RIQUER, M. de, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 1246-1247

22. RIQUER, M. de, *Tirant lo Blanch, novela de historia y ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992, pp. 73 y 74

Encara deu haver lo cavaller misericòrdia, com no és res qui tant embelleixca la sua noblesa com és haver en la batalla misericòrdia, com aquells qui són caiguts e hom los pot matar, e aquells són estalviats en mercè. Jo et dic de tot cert que jo em trobí en una dura e forta batalla on hi havia molta gent desarmada, de nostres enemics, e la major part eren a peu desarmats; volguí usar tots temps de misericòrdia, e diguí a tots los altres: “Senyors, usau de misericòrdia, que no és nenguna valor nostra la gent desarmada matem. Puix los havem presa e conquistada molta d’honor, lleixem-los viure, com sobirana glòria és de venjança perdonar aquells que hom pot matar. Gran virtut és enterès de veritat”²³.

Hasta aquí, algunos de los aspectos más relevantes sobre la teoría y la práctica de la crueldad del caballero en *Tirant lo Blanch*. Un análisis exhaustivo del tema exigiría, ciertamente, un mayor detenimiento que permitiese tratarlo en relación con el carácter violento de Martorell, o con la visión del infiel tras el impacto psicológico que supuso la caída de Constantinopla, por poner dos ejemplos muy diversos. Para acabar, quería sólo añadir algo tan obvio como importante: centrarse tanto en un aspecto tan concreto puede llevar a tener una visión deformada. Tirant podrá ser un caballero cruel, pero no demuestra tanta fiereza como Amadís de Gaula o Palmerín de Olivia. En realidad, el lector de hoy lo recuerda sobre todo como un militar astuto e inteligente, como un hombre que retrasa su incorporación a la guerra para estar más tiempo con Carmesina y que no se desespera cuando se rompe una pierna porque sabe que así tendrá oportunidad de verla de nuevo, como un joven impaciente por consumir su amor con su amada ... Estos rasgos por los que el protagonista resulta tan atractivo después de tanto tiempo tampoco conviene olvidarlos al hablar de su crueldad, por más que la mezcla nos parezca un poco extraña. Johan Huizinga en *El otoño de la Edad Media* escribió una bella frase que quizás nos ayude a entender esto. Decía Huizinga en el primer capítulo de su clásica obra:

Tan abigarrado y chillón era el colorido de la vida, que era compatible el olor de la sangre con el de las rosas²⁴.

Abigarrado es también el colorido de la vida en *Tirant lo Blanch*, pero, por mucha crueldad que haya, acaso habría que preguntarse, al terminar su lectura, si el olor de la sangre no queda diluido en el de las rosas.

Santiago LÓPEZ-RÍOS MORENO

23. *Ibid.*, p. 1248.

24. HUIZINGA, J. *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1978, p. 39.